

Bocetos femeninos

POR
TAO LAO

LA IMPERSONAL

QUIEN es la impersonal? Todos la conocemos: es la eterna imitadora, abundante en toda grande ciudad, y superabundante en la pequeña ciudad que de gran ciudad oficia.

Es la muchacha que imita a sus heroínas de novela, y se suicida por un fútil amorío, o lleva en verano sombrero de terciopelo, y en invierno zapato de seda; es la mucama que imita el peinado de su señora y la señora que imita a la esfinge desde un palco caro, y la empleada que quiere ser confundida con la niñabien, y la niñabien que se viste como su artista preferida, y la artista que se empeña en parecer una colegiala, y la colegiala que une a su cabello suelto los tacos desmesurados.

La impersonal circula a cada paso por las calles de Buenos Aires, hueca como las cañas, como ellas flexible al halago, como ellas alargada de inútil orgullo y de obscura vanidad.

Si los figurines señalan una moda nueva que obedezca a necesidades materiales o psicológicas de otras civilizaciones, la impersonal la adoptará de inmediato sin consultar ni su comodidad, ni sus medios, ni si conviene a sus tareas.

Y si la impersonal es completamente pobre, caerá en la ridiculez de dar las formas más novedosas a telas viejas y ajadas, arrastrando así, sobre su propio cuerpo, la tristeza de su pobre alma expuesta a la mirada aguda del que pasa.

Si la impersonal es novia, exigirá de su futuro esposo la casa reglamentariamente puesta de la amiga «Z», y no querrá casarse sin que las bodas adquirieran un brillo tal que eclipsara las de «X».

Si la impersonal es madre, sacrificará a sus criaturas vistiéndolas con ropas que traben sus libres movimientos, porque la línea elegante de un trajecito visto en Palermo así lo exige, o cargará a su niña con una capota ridícula llena de lazos y plumas, o vestirá de seda a los pequeños para que jueguen en la arena, o les dejará sufrir frío porque las medias cortas quedan bonitas y llegará hasta pintar la cara de sus criaturas para que aparezcan más bellas que las de sus vecinos.

La impersonal ocultará sus ideas, si las tiene; su origen, si no es ilustre; su pobreza, su oficio, sus lecturas preferidas, sus gustos personales.

Hablará como los demás hablan, adoptará la misma letra que los demás, dirá sus mismas frases, no se atreverá a defender a su amiga calumniada, ni sostendrá una idea con firmeza, si esta idea, en sus labios, parece apagar lo que en su círculo se llama femenino pudor.

Y en resumen, la línea de la impersonal, en cualquier categoría social que se la encuentre, estribará en la ausencia de fuerza sentimen-



HUELLAS FEMINISTAS

Sí, porque sacrificar la íntima vida del cuerpo y del alma a los detalles externos, no es ya carecer solamente de originalidad intelectual, sino de la fuerza sentimental necesaria para hacer prevalecer la propia conveniencia y la propia defensa a las sugerencias frívolas del ambiente.

Digamos que en Buenos Aires la impersonal tiende a desaparecer aún cuando con tanta frecuencia se tropieza aún con ella.

Porque la civilización es un trabajo de clasificación; así, a mayor número de impersonales corresponde menor civilización, y a menor

número de impersonales mayor civilización.

Así, conquistar la personalidad, que diferencia y separa, es adueñarse de la propia alma y escucharla, atendiendo a las voces más sanas, hondas y fuertes de la vida.

Pero como la impersonal no ha comprendido esto todavía, no tiene ni el respeto de sí misma, ni el respeto de la ajena personalidad.

Es por eso que, lo que más gracia le causa es el espectáculo de un alma que se asoma sin miedo al rostro, a la palabra, o al gesto.

